

El poder se reacomoda antes de 2027: Morena ordena filas, la oposición presiona y la CNTE guarda fuerza

México cierra junio con el tablero político en movimiento. Morena intenta mantener bajo control su proceso interno rumbo a las 17 gubernaturas de 2027; el PRI abre presión contra Samuel García en Nuevo León; la CNTE baja la intensidad de sus movilizaciones, pero mantiene vivas sus demandas; y el IMSS sostiene su apuesta por modernizar hospitales con tecnología diagnóstica. La agenda nacional entra en una fase donde cada decisión tendrá costo electoral, sindical e institucional.

La sucesión territorial ya comenzó, aunque el calendario formal diga otra cosa.

Morena avanza en la organización de su proceso interno para definir coordinaciones estatales, una figura que en la práctica suele anticipar candidaturas a gubernaturas. El partido gobernante sabe que 2027 será una prueba mayor: no sólo tendrá que competir contra la oposición, sino administrar su propia abundancia de aspirantes.

El primer reto es controlar la narrativa. Citlalli Hernández, presidenta de la Comisión Nacional de Elecciones de Morena, salió a desmentir una supuesta lista sobre distribución de género en las coordinaciones estatales. La aclaración no es menor: cuando circulan listas antes de tiempo, los grupos internos se inquietan, los aspirantes se aceleran y los inconformes empiezan a construir versión propia.

Morena quiere evitar precisamente eso. Su prioridad es mantener orden, evitar rupturas y procesar candidaturas sin que las disputas locales se conviertan en incendios nacionales. Fácil no será. Con 17 gubernaturas en juego, cada estado tendrá su propio tablero, sus propios grupos y sus propios damnificados políticos.

Mientras Morena ordena su casa, la oposición intenta encontrar flancos de ataque. En Nuevo León, el PRI pidió la renuncia del gobernador Samuel García y de todo su gabinete. El dirigente priista José Luis Garza Ochoa acusó crisis en agua, movilidad, seguridad, salud, educación, drenaje y energía eléctrica.

La exigencia tiene lectura electoral. Nuevo León será una plaza estratégica para 2027 y Movimiento Ciudadano no puede darse el lujo de llegar debilitado. El PRI lo sabe y busca instalar una narrativa de desgaste: un gobierno más enfocado en imagen que en resultados.

Samuel García, por su parte, enfrenta un juicio político que ha calificado como infundado y oscuro. El conflicto no está cerrado. Al contrario: puede convertirse en una disputa prolongada entre gobierno estatal, Congreso local y partidos opositores.

En el frente sindical, la CNTE aparece en pausa táctica. Las movilizaciones de junio fueron amplias y dejaron claro que el magisterio disidente conserva capacidad de organización nacional. Hubo protestas, bloqueos, plantones y presión territorial en distintas entidades.

La demanda central no cambió: abrogación de la Ley del ISSSTE de 2007 y revisión del sistema de pensiones. A ello se suman reclamos por salarios, carrera magisterial y rechazo a mecanismos administrativos que consideran restrictivos.

El Gobierno federal busca mover la conversación hacia las bases docentes mediante consultas directas. La jugada puede funcionar si las maestras y maestros la sienten como un espacio real de participación. Pero si la dirigencia de la CNTE la interpreta como una maniobra para dividir al movimiento, el conflicto puede volver a tomar fuerza.

La CNTE no está derrotada. Está reorganizándose. Y eso, en política sindical, pesa.

En salud, el IMSS mantiene una narrativa institucional distinta: modernización tecnológica. La incorporación de 42 tomógrafos de última generación en 40 hospitales de 19 estados busca mejorar diagnósticos, reducir tiempos de exposición a radiación y fortalecer servicios clave como urgencias, oncología, neurología y medicina interna.

El dato tiene valor público. Pero el reto está en la ejecución. La ciudadanía no evalúa una institución por el nombre del equipo médico, sino por la experiencia concreta: cuánto tarda el estudio, cuándo recibe diagnóstico y si el tratamiento llega a tiempo.

La fotografía nacional es clara. Morena se prepara para una disputa interna de alto calibre; la oposición intenta capitalizar crisis locales; la CNTE conserva presión latente; y el IMSS busca convertir tecnología en confianza pública.

La gobernabilidad no se juega en un solo frente. Se juega en la política, en las calles, en las aulas y en los hospitales. Y hoy el mensaje es contundente: quien no ordene su estrategia desde ahora, llegará tarde al verdadero partido de 2027.